

# Formación Profesional:

## una oportunidad para la universidad y la empresa



**María Jesús Retana Maqueda.**

Directora del Centro de Estudios Profesionales de la Universidad Camilo José Cela

**Rafael Magro Andrade.**

Profesor de la Universidad Camilo José Cela

¿Qué está pasando en la sociedad para que la Formación Profesional pase a ser noticia en los medios de comunicación?

¿Qué cambios se están generando para que todos los partidos políticos, de uno y otro signo, incluyan en sus programas electorales la Formación Profesional como un elemento integrador y esencial en los futuros planes educativos?

Esta situación no es casual y se debe a varias causas que pasamos a describir:

- En primer lugar, el importante fracaso a nivel de empleabilidad que están teniendo algunos grados universitarios.
- En segundo lugar, las empresas han comenzado a darse cuenta de que la Formación Profesional es capaz de cubrir sus necesidades sin tener que recurrir a formaciones más generalistas.
- En tercer lugar, las familias están entendiendo que la Formación Profesional no es una formación menor o de más baja calidad que los grados universita-

rios, que el reconocimiento social está teniendo un crecimiento exponencial, alejándose de la antigua percepción que se tenía de estos estudios.

- Por último, los propios estudiantes, para los que la formación en exceso teórica cada vez resulta de menor interés y que buscan, además de la inmediatez, unos conocimientos prácticos que les permitan la rápida inserción en el mercado laboral.

Lo anterior supone un nuevo escenario económico y formativo que las universidades privadas han sabido entender, adaptando su oferta educativa e incorporando la Formación Profesional de Grado Superior a su portafolio de titulaciones.

Así, en la Comunidad de Madrid, las siete universidades privadas Alfonso X el Sabio, Antonio de Nebrija, Camilo José Cela, CEU, ESIC University, Europea y Francisco de Vitoria, han incorporado en su oferta académica numerosas titulaciones de Formación Profesional de Grado Superior.

Sin embargo, este escenario que podría parecer idílico está muy lejos, en nuestra opinión, de lo que debe ser

*Con respecto a las familias, la Formación profesional se sigue percibiendo como una titulación menor, de baja calidad, de contenidos básicos y una formación adecuada para los que podríamos decir, son alumnos de bajas capacidades.*

una integración completa de la FP en la universidad.

Las causas de esta situación se pueden clasificar en exógenas y endógenas.

Las causas exógenas tienen que ver con la percepción que la sociedad tiene sobre la Formación Profesional. Y cuando nos referimos a la sociedad, hablamos de las familias y las empresas.

Con respecto a las familias, la Formación Profesional se sigue percibiendo como una titulación menor, de baja calidad, de contenidos básicos y una formación adecuada para los que, podríamos decir, son alumnos de bajas capacidades.

Esta percepción es esencialmente errónea. En primer lugar, la Formación Profesional no es una formación para alumnos de bajas capacidades. Nuestra experiencia nos demuestra que, en la actualidad, y dada la escasa efectividad de las diferentes EvAU, no existe diferencia significativa entre un alumno de grado y uno de FP. Es más, cuando un alumno titulado de FP continúa sus estudios y accede al grado de forma directa, su rendimiento es muy superior al de los alumnos que acceden desde la EvAU, y la razón es simple, su grado de madurez y conocimientos, principalmente prácticos, son sensiblemente mayores que los de estos últimos.

Por otra parte, la FP es una formación de carácter eminentemente práctico y muy aplicada, lo que nos permite formar alumnos con unas competencias muy bien definidas; competencias que, unidas a otras como las *soft skills* que algunos centros hemos incorporado en nuestro proyecto educativo, convierten a este alumnado en un elemento esencial dentro del mundo profesional.

En esta línea, llegamos al segundo agente de las causas exógenas: las empresas.

Históricamente, las empresas han tenido ciertas reticencias a colaborar a la hora de facilitar puestos de prácticas para es-

tudiantes de FP pero, en la actualidad, podemos afirmar que esta tendencia se ha revertido y ha cambiado de manera radical. Hemos pasado de ver cómo las empresas consideraban a estos titulados como profesionales de baja cualificación sin cabida en sus entidades, a que, actualmente, un alto porcentaje de los alumnos que hacen prácticas en una empresa reciben una oferta de trabajo en la misma al terminarlas, lo que corrobora nuestra percepción y la experiencia positiva de las empresas con este tipo de estudiantes.

Sin embargo, y aunque la integración de la FP en las universidades está contribuyendo a prestigiarla, en nuestra opinión, tanto en relación con las familias como con las empresas, estamos todavía lejos de la situación ideal. ¿Qué faltaría por hacer?

Con respecto a las familias, el asesoramiento debe proceder de los colegios y, en concreto, la figura del orientador adquiere un papel fundamental. Sin embargo, la experiencia nos demuestra que muchos de estos orientadores no conocen la realidad de la FP y, por tanto, no pueden orientar a las familias sobre las verdaderas posibilidades de este tipo de formación y, sobre todo, la posibilidad de seguir los estudios de grado universitario en unas condiciones muy ventajosas, dadas las numerosas convalidaciones que se producen entre ciclos de grado superior y grados universitarios, especialmente, en enseñanzas de la misma rama de conocimiento.

Convendría, pues, realizar sólidas campañas informativas, desde los ámbitos privado y público, para solventar el déficit anterior. En la actualidad, las informaciones que se presentan en los diferentes medios no explican en profundidad las posibilidades que tiene un alumno cuando accede a la FP, solo se hace hincapié en la empleabilidad y, aunque es cierto que es un valor real, este factor es solo un aspecto de las muchas oportunidades que ofrece la actual Formación Profesional a los estudiantes.

Respecto a las empresas, desde los centros de FP llegamos a muchas de ellas cuando firmamos convenios de colaboración, pero el tejido empresarial español está formado por más de un 90% de PY-MES, a las que desde los centros educativos es difícil acceder. Igual que en el caso anterior, sería necesario ampliar la campaña de información al mundo empresarial, incidiendo en las bondades de la FP y en los beneficios que el alumnado de este tipo de formación puede aportar a las empresas, y viceversa, pues estas entidades son también protagonistas en la formación de estos futuros profesionales.

En este sentido, es meritoria la excelente labor que la Fundación Bertelsmann, entre otras instituciones, realiza con las empresas y los centros educativos.

Respecto a las causas endógenas, dos son los actores principales: las Administraciones y las universidades.

Respecto a las primeras, los principales problemas son la falta de homogeneidad entre las normativas de las Comunidades Autónomas y la obsolescencia de estas.

Hay que tener en cuenta que la Formación Profesional de Grado Superior es MECES y, por lo tanto, está integrada en el Marco Español de Cualificaciones para la Educación Superior. Sin embargo, en España, administrativamente, sigue dependiendo y se sigue gestionando de igual forma que los colegios, es decir, como la formación secundaria. Mientras este error persista, será imposible hacer una FP que se adapte completamente a los requerimientos de las empresas.

A esta obsolescencia, se le une una regulación antigua, con documentos farragosos y que, en algunos casos, aportan poco al control real del desarrollo docente. Esto complica la importante labor de control y asesoramiento de los trabajadores de las Administraciones Públicas en relación con los centros educativos.

Lo anterior, unido a la disparidad de criterios y normativas entre Comunidades Autónomas, que difieren en elementos esenciales de la formación, nos sugiere que es preciso conseguir más uniformidad que permita a todas las partes trabajar con los mismos argumentos.

La nueva ley de FP más que traer claridad a estos procesos, con alguno de sus epígrafes nos va a llevar a un re-

proceso y nos alejará de las enseñanzas universitarias y, lo que es peor, de las empresas, elemento esencial para la Formación Profesional.

Con respecto al segundo actor, las universidades, en los últimos años han encontrado un nuevo recurso formativo que tiene un encaje idóneo dentro de su porfolio. Esta integración se está produciendo gradualmente en la búsqueda de aunar lo mejor de cada etapa educativa. Sin embargo, hay que apostar por acciones que conduzcan a la integración total de la FP en el entorno universitario, aprovechando las grandes sinergias que este tipo de formación tiene con los grados universitarios.

La coexistencia de la FP y la universidad en un mismo entorno, sin duda, enriquece a todos los miembros de esta comunidad. Para ello, es preciso crear entornos compartidos de trabajo, colaborativos, estimulantes, en los que la creatividad y el talento fluyan, diseñando currículos y experiencias conjuntas que permitan al estudiante alcanzar su máximo desarrollo personal y profesional y el tránsito natural entre los dos niveles formativos. En la actualidad, este flujo existe, principalmente, desde la FP de Grado Superior hacia los grados universitarios, pero aún se aprecian reticencias a la hora de invertir el sentido de este flujo.

No cabe duda de que la Formación Profesional debe plantearse en primera instancia, como una opción real de futuro para nuestros jóvenes, y ocupar, cada vez más, un espacio en la universidad y en las empresas. Corresponde a las Administraciones competentes legislar en pro de lo anterior. De esta forma, conseguiremos colocar a la FP en el lugar que merece y que demanda la sociedad. ✨

*La Formación Profesional de Grado Superior está integrada en el Marco español de Cualificaciones para la Educación Superior. Sin embargo, en España, administrativamente, sigue dependiendo y se sigue gestionando de igual forma que los colegios, es decir como la formación secundaria.*